Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

ESPAÑOLES NADA MAS.

Drama en cinco actos, y en verso, original de D. Francisco Manzano Oliver, *para representarse en Madrid, el año de* 1859.

PERSONAGES.

D. Jaime el Conquistador.
Doña Teresa Vidaura.
D. Pedro de Azagra.
Lizana.
Guillen de Moncada.
El Regente don Fernando.
El Marques (*francés.*)
D. Fernando Vidaura.
Jimena.
Fortun.
Capitan 1.°
Capitan 2.°
Un centinela.
Dos pages.

Pueblo, Soldados.

La accion en el primero y segundo acto en un castillo á las inmediaciones de Teruel; el tercero en una cabaña; el cuarto y el quinto en Zaragoza.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de antecámara en el castillo de don Fernando Vidaura, en las cercanias de Teruel.

ESCENA PRIMERA.

D. Pedro de Azagra, Guillen de Moncada, Lizana.

Aza. Bien castigados estan!
Mon. No vi mortandad mayor!
Liz. Poco castigo, en rigor,
si el pago de su desman
ha de llevar el traidor.
Mon. Y juro por mi conciencia,
aunque le pese á su gloria,
que de este dia la historia,
esos perros de Valencia
no echarán de la memoria.
Liz. Tornen á la diversion
de revelarse, y creer
que se pueden sostener,
y ya les dirá Aragon
dónde alcanza su poder.
Mon. Esa sediosa grey
ya queda desbaratada,
su ciudad desmantelada,
y la restrictiva ley
que se la impuso, acatada.
Aza. No tienen mas que sufrir,
pues asi á su suerte plugo,
de la servidumbre el yugo;
si no prefieren morir
á las manos del verdugo.
Mon. Pronto tocára á su fin
el moro que se desmanda,
si en la cristiana demanda,
el señor de Albarracin
se coloca en nuestra banda.
Aza. Contra el comun enemigo
la espada desenvainé,
y solo esa lid miré
como un imparcial testigo;
cuando cercado me hallé,
y el rey sobre mi ciudad
su campo asentó altanero,
juzgué por deber, primero,
defender su libertad
con la punta del acero.
Mon. Y al cabo, bien á pesar,
su campo el rey levantó!
Aza. Sin duda se convenció
que no se puede tomar...
cuando la defiendo yo.
Liz. Por qué los reyes la guerra
os mueven y....?
Aza. Porque á ultraje
toman, el que mi linaje
y mis castillos y tierra,
no le rindan vasallaje;
esos pueblos que adquirí,
del moro los conquisté
y de feudos los libré;
con la sangre que vertí
sus libertades compré;
si á mis espensas la guerra
con mi hacienda, y con mi brio
mantube, otro señorio
no ha de tener esa tierra,
mientras aliente, que el mio.

ESCENA II.

DON PEDRO DE AZAGRA, GUILLEN DE MONCADA, LIZANA, DON JAIME; *este, al salir, se detiene y escucha.*

MON. Si se empeñan los regentes!...
AZA. Los regentes! Eso hechiza!..
Uno monge, otro agoniza
MON. Pues si mandaran sus gentes...
AZA. Huyeran luego.
LIZ. Horroriza...
MON. Don Pedro, callad por Dios,
que vuestra ruina labrais;
en el lugar que pisais...
LIZ. Puedo hablar alto; y si vos
caprichoso lo dudais...
MON. Mirad que don Sancho vela,
y puede una sinrazon...
AZA. El valeroso Infanzon
á quien todo le desvela...
MON. Hoy es el rey de Aragon!
AZA. Pues si quiere una corona
que el pueblo no le consiente
ceñir á su anciana frente,
por què no manda en persona
contra Valencia su gente?
Yo sus favores no impetro,
y le puedo aconsejar
que aquel que quiere reinar,
en las batallas el cetro
debe osado conquistar.
Alli, su luciente brillo
disputar es harto honroso,
mas pretenderlo medroso
encerrado en un castillo,
es cobarde y afrentoso.
MON. Callad! Callad!
AZA. No me arredro!
Y quisiera que delante
estubiera en este instante;
no le temi al rey don Pedro
y me asustará el infante!
Ese es uno, y al Abad
anima igual ambicion;
otro rey para Aragon;
pronto su paternidad
olvida á Montaragon.
Siga maitines rezando
en la casa del Señor,
y asi vivirá mejor,
que sostener anhelando,
su decaido esplendor.
MON. Azagra, tened, no hableis,
que á los regentes no en vano
se ultraja, y el soberano
poder es justo acateis,
que Dios colocó en su mano.
AZA. Ese poder reconozco
solo en don Jaime, Moncada,
y al que le tiene usurpada
la corona, no conozco
en el reino, para nada.
Ademas, que poco al fin
con oponerme aventuro,
porque tiene fuerte muro
mi ciudad de Albarracin,
y en ella vivo seguro.
Y aun cuando deje desiertas
sus almenas y sus puentes,
y en sueño posen mis gentes,
para cruzar por sus puertas
son muy pocos los regentes.
LIZ. Pronto olvidasteis que el rey
os cercó, con recio encono.
AZA. Ese fue deber del trono,
y en mi la defensa, ley;
me perdona... y le perdono!
MON. Bastardo el rey!...
AZA. Miente en todo
quien lo diga que lo es;
son ardides del francés,
para dividir al Godo
y domeñarle despues.
Legítima en su hidalguia,
y no tengo por leal
al que no la juzgue tal;
no puede haber bastardia
en quien tiene sangre real.
Y es su valor de manera,
y su nobleza tan rara,
que aunque el baldon aceptára,
en el dia que quisiera
por fuerza se coronára.
MON. Hablais con Guillen Moncada
quien agravios no consiente;
y el que una vez le desmiente,
encuentra luego su espada
que le hace inclinar la frente.
AZA. Mi saña estais provocando,
y no quisiera cruel,
que su servidor mas fiel
hoy perdiera vuestro bando,
á la vista de Teruel.
MON. Azagra!
AZA. El que alzó bandera
por don Jaime en Zaragoza,
sus palabras no rebuza;
y ese mismo, por do quiera,
de vencer la fama goza.
Recordad cuando en Monzon,
con don Fernando y su grey,
guardas pusisteis al rey;
deshice la sinrazon
al imponeros la ley.
Y si hora insultais con mengua,
á un rey que en su adolescencia
cerco le pone á Valencia,
os arrancaré la lengua,
pues lejos de su presencia...
MON. Vuestro corazon primero!...
(*don Jaime se adelanta á la escena.*)
JAI. Tened mas calma, Moncada,
para manejar la espada.
(*á Moncada, que desenvainó, se le cae el acero de la mano.*)
MON. Señor!...
JAI. Alzad el acero. (*lo hace.*)
MON. Perdonad!...
JAI. No he oido nada.
Vuestro buen rey don Fernando,
de Montaragon Abad,
á quien servis con lealtad,
Guillen, os está esperando.
MON. Ah!
JAI. Con Lizana marchad,
y ved que si asi os sorprendo
en cualquier otra ocasion,
como ahora os estoy viendo
de mi gracia prescindiendo

os negaré mi perdon. (*vase Moncada y Lizana.*)

ESCENA III.

D. Jaime, Azagra.

Jai. Azagra, dadme esa mano.
Aza. Nunca soñé tanto honor.
Jai. Tambien te debo yo mucho.
Aza. Cumplí con mi obligacion.
Jai. No sé que mas brilla en ti,
si el indomable valor,
ó las prendas generosas
de tu noble corazon,
que con laudable heroismo
al enemigo olvidó,
que un tiempo le perseguiera
con vengativo rencor.
Aza. Si dentro de mis castillos
con sus huestes me cercó,
y su empeño fue tomarlos,
le asistia la razon;
pues si estuvieron un tiempo
por los reyes de Aragon,
en nada debi estrañar,
quisierais rendirlos vos.
Jai. No temas, no, que otra vez,
me acerque á su alrededor,
llevando en pos de sus muros
el luto y la destruccion,
si no solo para honrar
bondadoso, á su señor.
Aza. Y yo os juro por la espada
que en una y otra ocasion
á las africanas lunas
por el suelo derribó,
que siempre ha de estar abierto
Albarracin para vos,
y en sus robustas almenas
ha de saludar el sol,
sobre la torre mas alta
entrelazados los dos,
el estandarte de Azagra
con el pendon de Aragon.
Jai. Ya sabes la tempestad
que me amenaza.
Aza. El ardor
con que algunos se os oponen,
esalta mi indignacion,
mas de ellos vais á triunfar,
ó ho morir; vive Dios!
Jai. Con tu apoyo, noble amigo,
desprecio al bando traidor;
en prueba, libre á Moncada
dejé.
Aza. El fuerte campeon,
que á la orgullosa Valencia
con sus armas domeñó;
al que en años juveniles
llaman el Conquistador,
que no conozca enemigos
si no del clarin al son,
no lo estraño, pero advierta,
si por su mal lo olvidó,
que de enemigos, los menos,
dice un adágio español.
Jai. Quiero conserven mis tios
nobles á su alrededor,
que les defiendan leales
cuando los persiga yo.
Aza. Si, pero los revoltosos
no usan igual compasion.
Jai. A semejantes revueltas,
quién importancia les dió?
Es niebla que se deshace
cuando la colora el sol.
Recuerda sino aquel dia
como don Sancho juró
cubrir de grana el camino
á mi vuelta de Monzon,
y franco y seguro paso,
sin embargo, nos dejó.
Aza. Y á tal hecho dió lugar,
que lleno de admiracion,
ver á un niño de nueve años,
que la malla se vistió,
para morir peleando
si llegaba la ocasion;
desde entonces, á sus plantas
mis altiveces postró,
y no tube mas enseña
que don Jaime de Aragon.
En Teruel no estais seguro,
porque ese vulgo feroz,
de la muerte que el de Ahones
con justicia mereció,
en destemplados acentos
os señala como autor,
y temo que ha de estallar
una horrible conmocion.
Jai. Las tropas...
Aza. Por vuestros tios
está la parte mejor.
Jai. Si hay peligro, este castillo...
Aza. Fuera vuestra perdicion.
¿A don Fernando Vidaura,
no le conocisteis?
Jai. No.
Aza. En él teneis, por de pronto,
el enemigo mayor.
Este castillo y sus tropas
están á su devocion;
en él diez años hará
su residencia fijó,
y no se obedece mas
que lo que manda su voz.
Jai. Vé á visitar los cuarteles,
y observa con detencion,
en el sentido en que están,
y si Moncada partió.
Aza. Y en tan críticos momentos,
quedareis solo, señor?
Jai. No, Azagra, que me acompañan,
mi espada y mi corazon.

ESCENA IV.

Don Jaime.

No escites, imbécil pueblo,
de tus reyes el furor,
ni confies demasiado
porque es joven el Leon,
que si una vez las guedejas
enojado sacudió...
Ay! del reptil impotente,
que á tanto le provocó!

ESCENA V.

Don Jaime, Doña Teresa; *esta vé á don Jaime, y despues de decir los primeros versos, quiere retirarse.*

Ter. (Que miro! Este es el doncel
que rindió mi corazon.)
Jai. (Esta es la dama, á fé mia,
que vi hace un año, por Dios,
hermosa cual la mañana
que alumbra el rayo del sol.)
(*Teresa hace que se marcha.*)
Asi os ausentais?... No es justo!
Al suelo bajais los ojos!
os causo, señora, enojos?
Por qué se pinta el disgusto
entre vuestros labios rojos?
Ter. Tan pronto! Nunca crei
que los ojos de una dama
encendiesen tanta llama.
Jai. Señora, desde que os vi,
en ella el pecho se inflama.
No habeis el rayo observado
entre las nubes formarse,
rasgar su seno, lanzarse,
y ver cual consume airado
cuanto toca, al acercarse?
Pues si objeto material
estrago sufre tamaño
y arde, y se quema, ¿qué estraño
que en un mísero mortal,
cause una hermosa igual daño?
Los tristes ojos alcé
á miraros, ay! de mi!
y tanto su luz gocé,
que en aquel punto cegué
cuando tal belleza vi!
Si en mi se fija un momento
esa radiante pupila,
como lava ardiente oscila
la sangre en mis venas; siento
que hasta mi razon vacila,
y que es el ardiente amor
que filtra en el pecho mio,
lo que es el fresco rocio,
para el caliz de la flor
en el ardor del estio.
Ter. Los ojos á la luz di
en un castillo feudal,
y del eco mundanal,
jamás en él percibi
el furioso vendabal.
En una plácida calma
se deslizaban mis dias,
sin que imágenes sombrias
derramasen en el alma
sus negras melancolias;
libres de ese mal estraño
pasaron mis horas puras,
entre inocentes venturas;
no querais que un desengaño
hoy las convierta en torturas;
que una ilusion fugitiva
codicie con interés,
y de esa dicha á través
con las esperanzas viva,
sin realizarse despues.
Calle el grito del amor
y corra libre mi vida,
del mundo desconocida,
como en el valle la flor
que nace y muere perdida!
No me querais halagar
con ese traidor beleño,
porque tan funesto empeño
me obligará á despertar
despues de un horrible sueño.
Jai. Yo sucumbiera primero,
que el que ha nacido con fama,
no burla á aquella á quien ama...
porque es su Dios y su dama
el lema de un caballero!
Y el que siguiendo tal huella
muestra asi su sentimiento,
aunque le pese á su estrella,
jamás falta al juramento
cuando lo ha hecho á una bella.
Ter. A la corte tornareis,
y con su magico brillo,
memorias de este castillo
tal vez no recordareis;
dejad que un pecho sencillo
goze de la dulce paz
y mantenga su ilusion;
que harto sufre el corazon
cuando se pinta en la faz
el rubor de una pasion.
No es de nobles pensamientos
tal empresa pretender...
¡Ah no deis á una muger
una vida de tormentos,
por tan mezquino placer!
Jai. Estrella de mis amores,
blanca perla del Eden,
angel del supremo bien,
no se ajarán los colores
de tu delicada sien.
Al albor de la mañana,
cuando el aura dulce y pura,
que entre las flores murmura
bese tus lábios de grana,
contemplaré tu hermosura.
Y si tal dicha consigo
será tan grande mi amor,
que solo vivir contigo
sin rival y sin testigo
será mi placer mayor.
Yo te daré mas riqueza
que encierra el mar en su seno,
y al ver tu rostro sereno,
admiraré tu belleza
de amor y entusiasmo lleno.
Y podrás mostrar ufana
á Aragon, tanta valia
en joyas y pedreria,
que te envidie la sultana
de la rica Andalucía.
No es ilusion de la mente
lo que mi labio pregona;
tambien puede mi persona
sobre tu púdica frente
colocar una corona.
Ter. Calla, calla, me alucinan
esas palabras suaves,
cual el canto de las aves,
que con sus trinos fascinan!
Lo que padezco no sabes!

Lejos del rumor del mundo
deja mi vida pasar,
no me quieras arrojar
á su piélago profundo,
donde habré de naufragar.
Por qué quieres remontarme
hasta las nubes de un vuelo,
para que baje hasta el suelo
con mas fuerza á despeñarme,
despues de tocar al cielo?...

JAI. No comprendes la alegria
que gozo cuando te miro,
cuando á tu vista deliro...
hasta mi vida daria
por evitarte un suspiro!
Quererte me enorgullece,
y aunque tan violento estalla,
que otro sentimiento acalla,
es lo que mas me ennoblece
el amor que me avasalla.
No lo juzgues á desdoro;
porque la dicha me des
contempla como me ves.
(*pone una rodilla en tierra.*)

TER. Oh! si, tambien yo te adoro!
Mas álzate de mis pies.

JAI. Nunca!

TER. El corazon destroza!
Alza, que pueden llegar...

JAI. Di dónde te podré hablar
otra vez?

TER. En Zaragoza!

JAI. Pues allá te iré á buscar!
(*doña Teresa al concluir de decir su último verso, se retira por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VI.

D. JAIME, LIZANA; *este ha escuchado el final de la escena anterior.*

LIZ. (Qué veo! Quién lo diria!)

JAI. (Lizana! Mala ventura!)

LIZ. Conservad esa postura...
Si os interrumpi, á fé mia,
que mucho me está pesando
ya.

JAI. No olvide el infanzon,
que al Monarca de Aragon
está su vasallo hablando.

LIZ. Poco esa razon abona,
don Jaime, porque al miraros
en el polvo arrodillaros,
vi rodar vuestra corona.

JAI. Ignorais que la nobleza
puede su blason lucir,
aunque lo llegue á rendir
á los pies de una belleza?
Os tuve, Lizana, en algo;
mas pruebas de pequeñez,
muestra si tiene altivez,
con las damas un hidalgo!

LIZ. Yo siento que la corona
haga el monarca brillar,
solo para deslumbrar
á la muger que ambiciona.

JAI. Lizana, sois caviloso;
he puesto acaso los ojos
en cosa que os cause enojos?
Por ventura estais celoso?
Pues lo siento! Mas qué quieres:
nunca me pude pensar
que te fueses á fijar
en caprichos de mugeres.
No debe darte afliccion,
que si hoy se muestra por mi,
mañana estará por ti
su mudable condicion.
Y hora que el campo ha quedado,
segun tu cuentas, por mio,
fuera en verdad desvario
el no guardarte encerrado;
y porque de sinrazon
no me arguyas, seré justo,
«puedes marcar á tu gusto
el lugar de tu prision.»

LIZ. En verdad, marcar no puedo
esa prision, á fe mia,
solo os aconsejaria...
lo hagais... donde no halleis miedo.

JAI. Miedo! Vá! me haceis reir!
La vida no os perdoné
cuando de nuevo os hallé
donde fuisteis á infrinjir
la ley que á vos y á Moncada,
mi poder os imponia?
Cuando vivis todavia...
es... que no me importais nada.
Si en tu prision insistí
castigué la inobediencia,
de tornar á mi presencia
cuando tal orden te dí.

LIZ. No estrañaré que triunfeis,
si se os presenta un rival,
que puede seros fatal...
si en prisiones le poneis...
El medio seguro es...

JAI. Puedes á tu voluntad
gozar de la libertad.

LIZ. Mirad no os pése despues!

JAI. Esos temores destierra,
y por mi honor te aseguro,
que puedes cruzar seguro,
Lizana, toda mi tierra.

LIZ. Mas siempre vuestra persona
me llevará una ventaja;
y si ella mi triunfo ataja...

JAI. Di cuál es?

LIZ. ¡Vuestra corona!

JAI. Pues bien, si tanto te pesa,
por la misma te prometo,
que siempre será un secreto
á los ojos de Teresa.

LIZ. De ese modo guerra à muerte.

JAI. Convengo, si lo has querido.

LIZ. Y aquel que quede vencido
que se queje de su suerte.
Luchemos como gusteis.

JAI. Al empezar la partida,
piensa que espones tu vida.

LIZ. Vos la corona esponeis.

ESCENA VII.

D. JAIME.

Por firmeza de muger
juegas la vida! Lo siento.
¡Es tu existencia poner
á la firmeza del viento!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion de salon, en el castillo de don Fernando Vidaura; dos puertas laterales, una se supone conduce á las habitaciones de doña Teresa; ventana practicable, que dá al campo: es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA TERESA, JIMENA.

JIM. Calmad el llanto, señora.
TER. El corazon se entristece,
al mirarse á toda hora
distante de lo que adora,
cerca de lo que aborrece.
Pudiera á humana existencia
combatir pena mayor,
que amando con tal violencia,
del objeto de su amor
estar llorando la ausencia?
No pudo darme al olvido!
Y ya tres meses crueles
de su marcha han trascurr ido!..
Sin duda habrá perecido
á manos de los infieles!
JIM. Vuestro pensamiento abanza
demasiado, y os abate...
TER. Ay! conozco su pujanza,
y es el bote de su lanza
el primero en el combate.
JIM. Doña Teresa, advertid...
TER. Es tan contraria la suerte
del generoso adalid,
que en el ardor de la lid
habrá encontrado la muerte.
Ah! Jimena! Si viviera,
no hay humanos embarazos
que intrépido no rompiera;
y presuroso viniera
para arrojarse en mis brazos!
Tantos pesares harán
que se aumenten los enojos
que conmigo acabarán;
pues que ya no le verán
sobre la tierra mis ojos.
Jamás!..
JIM. Si al lado del trono
audad vuestro amante sigue,
á pesar de su abandono,
y el regente con encono
cuidadoso le persigue...
qué estraño no haya podido
á este castillo acudir,
si está su bando caido,
destrozado y perseguido?
Habrá tenido que huir.
Les fué la suerte cruel;
Calatayud, corta villa,
sola al rey se muestra fiel;
acaso don Jaime y él
se hayan pasado á Castilla,
y de su primo asistido...
TER. Calla, Jimena. Mi padre.
Infeliz! Si te habrá oido!

ESCENA II.

DOÑA TERESA, JIMENA, DON FERNANDO.

FER. Teresa, mi afan ha sido
en lo que á tu gusto cuadre,
cifrar mi mayor empeño,
y de esta idea llevado,
un momento no he dudado,
hacer de tu mano dueño
á un hombre muy estimado.
No verás en Aragon,
ya en justas ó ya en torneos,
mas valeroso infanzon;
merece tu corazon,
y colmará tus deseos.
TER. Ah! no querais que un dolor
venga á turbar mi alegria,
y que acepte yo un amor
que al cabo, de vos, señor,
aleje la vida mia.
FER. Mi palabra está ya dada
á Lizana; él, además,
me la tiene recordada,
y yo no falto jamás
á mi palabra empeñada.
Cumplirla luego es forzoso,
y es mi deseo mayor,
porque cual padre amoroso
quiero darte un buen esposo,
noble, y digno de tu amor.
Pues vá la guerra aumentando
furiosa y encarnizada,
mi presencia reclamando,
quiero marcharme, dejando
tu boda ya concertada.
Eres la prenda que estimo,
Teresa, mas en la tierra;
quiero dejarte un arrimo
en los brazos de tu primo,
cuando me parta á la guerra.
Ya que no puedo conmigo
llevarte, para mi calma,
quiero que en un pecho amigo
halles cariñoso abrigo,
conque consolarte el alma.
Lizana sabrá quererte.
TER. Señor, por funesto azar
siempre fué, triste, mi suerte!
Ved que es llevarme á la muerte
el conducirme al altar!
Amarle! Lo intento en vano,
tened de mi compasion!
Fuera proceder villano
al entregarle mi mano,
no darle mi corazon.
FER. Si pude considerarte,
porque á mi precepto justo
obedecieses, mandarte
sabré tambien, y obligarte
á las leyes de mi gusto.
Esa tenaz resistencia,
que no quisiera sufrir,
tanto irrita mi paciencia,
que en una ciega obediencia
te la sabré convertir.
Con una tropa ligera
mañana al amanecer,
sale á correr la frontera
Lizana, y él te quisiera
antes de su marcha ver.
TER. (Que desista de su amor
asi rogarle podré;
su orgullo interesaré

comprometiendo su honor,
y acaso lo lograré!)
FER. Ni una palabra! Tu boca
á mi mandato enmudece...
Asi mi enojo provoca
la que obedecer le toca?
Su arrogancia, qué merece?
TER. Si pudieron ofenderos
mis palabras, y merezco
vuestro perdon, os ofrezco,
padre mio, obedeceros.
FER. Eso tan solo apetezco.
Luego á tu primo verás,
y asi al escuchar su ruego
su pasion comprenderás.
Verte feliz nada mas
es mi deseo. Hasta luego.

ESCENA III.

JIMENA, DOÑA TERESA.

TER. Jimena, ya lo has oido!
A mi primo debo hallar.
JAI. Y habeis tomado el partido
de decir...
TER. Me he decido;
le voy á desengañar. (*vanse.*)

ESCENA IV.

DON JAIME, AZAGRA, *los que entran por la ventana del fondo, que da al campo.*

AZA. Eso, señor, no es valor,
ya raya en temeridad;
jugais con vuestra cabeza!
JIM. Y qué me puede importar,
cuando peligra mi amor?
AZA. Ha sido providencial
que le escuchaseis, y luego
nada habeis dicho...
JAI. Es verdad.
El lance no nos dió tiempo.
Ya viste que mi alazan
con la tormenta y la noche,
que estendió su oscuridad,
á dos leguas de Teruel,
perdió el sendero, y casual
fué que al arreciar la lluvia
á la roja claridad
de un relámpago, el castillo
pude al cabo divisar;
mas era tal la tormenta,
que fué preciso buscar
en el bosque mas cercano
do podernos cobijar.
A pocos pasos de mi
oigo dos hombres hablar;
dos cobardes, que convienen
en una trama infernal!
«Si, ya la escala han tirado;
dijo el uno; por do vá,
doña Teresa esta noche,
mal que le pese, á bajar.
Y el otro traidor, contesta!
Esa, amigo, es la señal
que el de Lizana esta noche
su empresa acometerá;
conque alerta, al menor ruido,
ahi los caballos están,
y la paga en el bolsillo,
que ¡es lo que interesa mas.»
No les dejé concluir!
Porque mi enojo fué tal,
que me lancé sobre ellos
espada en mano; á gritar
comienza uno, que queria
á todo riesgo escapar,
pues el primero á mis pies
vertió de sangre un raudal:
cuando á sus gritos acudes,
te reconoce mi afan,
y envias el otro hombre
al primero á acompañar.
Nos acercamos; la escala
estaba puesta; mi afan,
mi amor me manda subir,
y henos en su estancia ya.
AZA. Vuestro implacable enemigo
es don Fernando; podrán
descubriros; os quereis
á sus manos entregar?
De vuestro mejor amigo
las advertencias mirad:
don Fernando siempre fué
un acérrimo parcial
de vuestros tios; salgamos
si no quereis que...
JAI. Jamás!
porque de Lizana antes
los pasos quiero espiar
esta noche, y á Teresa
poner en seguridad.
El me juró guerra á muerte;
pues guerra á muerte tendrá,
y si se atreve á seguir
en su capricho tenaz,
le mostraré la distancia
que de Lizana al rey vá;
él, procediendo alevoso,
y yo siempre con lealtad.
En vano disputa un triunfo
que mi frente ceñirá.
AZA. Mas cuando el daño mayor
fiero amenaza...
JAI. Jamás
debe el que nació español
volver la cabeza atrás;
nada; ó triunfante salir,
ó en la demanda quedar.
(*se acerca don Jaime á la ventana, y al ir á arrancar la escala, siente ruido de pasos.*)
Mas ese ruido...
AZA. Ocultémonos.
JAI. Dónde?
AZA. Aqui.
JAI. Al punto entrad. (*se ocultan.*)

ESCENA V.

LIZANA, DON JAIME, AZAGRA; *estos dos últimos ocultos.*

LIZ. En vano, loco don Jaime,
intenta tu necio afan,
arrebatarme un amor
que es de mis sueños solaz.
Has osado de Lizana
declararte su rival!
No pienses que le acobarda
esa tu diadema real,

ni pienses que tu fortuna
corra de la mia á par.
No, don Jaime, aunque te pese
te dejaré muy atrás.
Me atravesé en tu camino,
y no puedes estorbar
mi triunfo, rey; he vencido!
Luego no te quejarás,
pues mi amor y mis deseos
primero advertí leal.
(*Lizana se acerca á la ventana, y reconoce la escala; don Jaime quiere salir, Azagra le detiene.*)

AZA. Tened, señor.

LIZ. Listo todo.
Es buen servidor Fernan!
Los dos hombres prevenidos
á que acuda esperarán;
para que nada retarden
haré al punto la señal.
(*hace una señal con un pañuelo blanco desde la ventana.*)
Tan solo falta Teresa,
para mi empresa acabar;
y si no es por bien, por fuerza
mi intento secundará.
(*se precipitan sobre él don Jaime y Azagra, y le sujetan.*)

LIZ. Infame traicion!

JAI. Al punto
hazle la escala bajar,
tapándole bien la boca.
Vé pronto.
(*se acercan al balcon, y dos hombres por la parte de afuera, se apoderan de Lizana, y los tres bajan por la escalera.*)

LIZ. Trama infernal! (*Azagra le tapa la boca.*)

ESCENA VI.

DON JAIME.

Por esta vez tus medidas
tomaste, Lizana, mal. (*mirando por la ventana.*)
Ya vá con mis escuderos
que en recaudo le pondrán.
Les seguiré? No, primero
á Teresa quiero hablar.
Ahora, con la celada,
pondré á cubierto mi faz.
(*se baja la visera del casco, y se emboza en la capa.*)
Oigo pasos... Oh! si, es ella!
Deslumbra tanta beldad!

ESCENA VII.

DON JAIME, DOÑA TERESA; *esta cree que don Jaime es Lizana.*

TER. Lizana, aqui me teneis;
siendo noble, si una dama
á vos afligida clama,
apoyo la prestareis?

JAI. (Cielos, sin duda le ama!)

TER. Desde mi infancia, Lizana,
como á un hermano os miré,
para amaros me esforcé,
y solo afecto de hermana
en mi corazon hallé.
Al mas apuesto doncel
en hora menguada vi;
no sé qué pasó por mi...
pues desde el momento aquel
amor y vida le di!
Donde despierta miraba,
su imágen aparecia,
y si al sueño me rendia,
su semblante contemplaba
que plácido sonreia!
El amor que por él siento
imposible es de pintar,
no es amor, es delirar,
es un placer, un tormento...
que no se puede esplinar.
No intentareis á despecho,
porque todo fuera en vano,
usar de vuestro derecho;
para qué quereis mi mano
sin el amor de mi pecho?
Ay! fuera un martirio doble,
un anatema que Dios
lanzára sobre los dos;
pero Lizana, sois noble,
y no lo espero de vos.
No pretendais tales lazos,
que está mi fé prometida,
y ya de amores perdida;
por encontrarme en sus brazos
diera gustosa la vida.
(*don Jaime se descubre y la recibe en sus brazos.*)

JAI. Pues ellos te esperan, ven,
encanto del corazon!

TER. Es delirio!.. Es ilusion!
O acaso será que un bien
sueña mi imaginacion!

JAI. Teresa, no es delirar,
es la pasion que enloquece;
es una llama que crece,
que no se puede apagar,
pues si lo intenta, perece.
Ni en las revueltas civiles,
donde llevan la victoria
los que oscurecen la gloria
de Aragon con hechos viles,
te aparté de la memoria!
Si me respetó la muerte
en el combate cruento,
era, porque el pensamiento
de tornar, hermosa, á verte,
no me dejaba un momento!
A él la vida le debi...
Tanto pudo ese querer!
El que adora á una muger
como yo te adoro á ti...
á nada debe temer!

TER. Acabarán mis enojos
viviendo, Jaime, á tu lado.
No sabes cuánto he llorado?
Cuántas lágrimas mis ojos
por tu ausencia han derramado!
Si el ruiseñor entonaba
sus trinos al pié del nido,
su dulce canto á mi oido
en son confuso llegaba,
como lúgubre sonido!
Que en tu ausencia, ni la flor,
vistió sus hermosas galas
á mis ojos, ni el verdor
ese bosque, ni las alas
batió alegre el ruiseñor.

Tambien la copa apuré
del dolor, triste de mi!
viviendo lejos de ti!
Pero todo lo olvidé
desde el punto en que te vi!
JAI. Con esas dulces palabras,
que de tus labios queridos
llegan hasta mis oidos
con eco amoroso, labras
la gloria de mis sentidos!
Tanta grandeza se encierra
en tu amoroso desvelo,
que creo que desde el cielo
ha descendido á la tierra...
el ángel de mi consuelo!
TER. Ah! pasos siento, y aqui
se dirigen; soy perdida!
JAI. Por qué?
TER. Se arriesga tu vida!
JAI. No temas nada por mi;
ese pilar, acogida
me dará, y en un estremo...
TER. Llegan, y te pueden ver!
JAI. Desecha tu padecer.
TER. Cómo!
JAI. Porque nada temo
conservando tu querer.
(*doña Teresa se retira á sus habitaciones; don Jaime se oculta tras del pilar indicado.*)

ESCENA VIII.

DON FERNANDO, *el* MARQUES, DON JAIME, *oculto.*

FER. El fin de vuestro relato
aqui referir podeis.
MAR. Y si en él le complaceis
será para el rey muy grato.
FER. Tal ha sido mi intencion;
y tambien podreis decirle,
que mi deseo es servirle
sin interés ni ambicion.
MAR. No esperé menos de vos;
mucho tal lenguaje alcanza.
Y hablando con confianza,
sabed, para entre los dos,
que por venganza tomar,
al altivo castellano
intenta mi soberano
con la fuerza domeñar.
Y para que los regentes
que se encuentran en apuro
alcancen triunfo seguro,
tiene aprestadas sus gentes.
Si en esta liga retardo
fuera el peligro mayor,
pues con la infanta Leonor
quieren casar al Bastardo.
Ahora, os digo, como amigo,
que si no quereis perderos,
no teneis mas que poneros
de Francia al potente abrigo.
Aunque pudiera, en verdad,
mi Rey sacar gran partido
de esos bandos, no ha querido
llevado de la amistad;
cual la suya le interesa
la gloria de esta nacion,
y la amarga division
que la devora, le pesa.
Solo quiere, á lo que creo,
para gastos de la guerra,
que le cedais vuestra tierra
mas allá del Pirineo.
Esas concesiones solas
bastarán á mi sentir...
FER. Marqués, es mucho pedir,
dos provincias españolas!
Y si el pueblo comprendia
que sus tierras desmembraban,
los mismos que las mandaban,
nuestro partido hundiria.
MAR. Qué adelantarán con esto?
Vá! no teneis esperanzas
de que las francesas lanzas
les amansarán muy presto?
FER. No habeis conocido, sábio
Marqués, al pueblo de España...
Pueblo... que de gente estraña
no sufre nunca un agravio!
Si alguna vez desbordado
entra en la lucha fatal,
ay! entonces del mortal,
que á tanto le ha probocado!
MAR. Vanos temores dejemos;
con política sagaz
vereis florecer la paz,
sin tocar esos estremos.
Se humillara la arrogancia
de ese pueblo, si por Dios!
Pero decidme, con vos
se puede contar en Francia?
FER. Siempre he sido, y seré fiel
á la Francia.
MAR. No lo dudo:
y asi, en su nombre os saludo,
noble conde de Teruel.
FER. Yo conde?
MAR. El primer favor
este ha sido, ya lo ois,
y esperad, si la servis,
la recompensa mayor.
(*Saca el Marqués un pliego que presenta á don Fernando.*)
Al regente don Fernando,
dirigireis desde luego
á Zaragoza este pliego.
FER. Cómo?..
MAR. Está de nuestro bando.
Mandad, que á todo correr
un page vuestro adelante
los minutos, al instante.
FER. Pues...
MAR. No hay tiempo que perder.

ESCENA IX.

EL MARQUES, DON JAIME, *oculto.*

MAR. Usando de sagaz maña
y prometiendo favores,
vanos titulos y honores,
dueños seremos de España.

ESCENA X.

MARQUES, DON JAIME *se presenta al Marqués con la visera del casco echada.*

JAI. Infame baldon! Callad,
que sufriros fuera mengua

sin arrancaros la lengua.
MAR. Qué es esto? Quién sois?
JAI. (*se alza la visera.*) Mirad.
MAR. Ignoro...
JAI. Os quiero advertir,
aunque pese á vuestra gloria,
tomeis bien en la memoria
lo que os voy á referir.
En varios bandos prolijos
el reino dividireis;
pero en él no mandareis
mientras alienten sus hijos.
Todos irán los primeros
á la lid, con noble saña,
porque no es nacion España
que se sujeta á estrangeros.
Y si por ellos están
los ministros y el regente,
el pueblo alzará la frente...
y ellos enmudecerán.
De la suerte los reveses
sufriendo sin duda estamos;
pero no necesitamos
que nos manden los franceses.
Es demasiada jactancia!
Os juro por Aragon,
que he de llevar mi pendon
hasta la corte de Francia.
Recordad, aunque no os cuadre,
que en vuestro mismo pais,
humilló á la flor de Lis
el esfuerzo de mi padre.
Y yo con mi hueste sola
he de rendirla á mis pies.
Qué vale el pueblo Francés
con la nacion Española?

ESCENA XI.

DON JAIME, *el* MARQUES, DON FERNANDO.

FER. Mandé el pliego... Este infanzon!..
MAR. Oculto todo lo ha oido.
FER. Quién eres, hombre atrevido?
Di...
JAI. Paso, al rey de Aragon!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Decoracion de cabaña en las cercanias de Zaragoza; dos puertas á la derecha del espectador, otra á la izquierda en primer término, que se supone da entrada: ventaoa pequeña que dá al campo; Fortun, en trage de ermitaño, asomado á ella. Es de noche. Ruido de truenos y algunos relámpagos iluminan la escena.

ESCENA PRIMERA.

FORTUN, *á la ventana asomado.*

FOR. Cuál ruge la tempestad,
y la atmósfera qué negra!
Ni una sola estrella alegra
tan lúgubre oscuridad.
Dá pavor y pesadumbre.
Qué noche de desconsuelo!
Parece se rasga el cielo
del relámpago á la lumbre.
Se estremece la cabaña,
y el indomable huracan
muestra codicioso afan
de llevarse la montaña.
Es imposible que acuda
á la cita concertada;
seria empresa arriesgada
en una noche tan cruda.
Mas... calla, al rojo fulgor
del relàmpago diviso
á Lizana! Oh! preciso
es tener mucho valor!
Esa gente está endiablada.
Cómo la colina montan!
De los corceles desmontan...
Si, ya pisan la esplanada.

ESCENA II.

FORTUN, ROGER, LIZANA, DOÑA TERESA; *esta desmayada, á quien conduce Lizana, cubriéndola con su capa.*

LIZ. Roger... Maldito torbion!
Pensé nos iba á anegar. (*entrando en la cabaña.*)
FOR. Por la Virgen del Pilar!
LIZ. Ola, Fortun.
FOR. (Ellos son.)
LIZ. No me aguardabas? Ya veis...
FOR. Sin embargo, estoy aqui...
LIZ. No esperé menos de ti!
FOR. No mas de lo que podeis.
LIZ. Aunque un hombre que estorbó,
mi intento al principio, necio
despues, como por desprecio
en libertad me dejó.
Mas pronto me aproveché
de ella; sin perder un instante
de nuevo vuelvo, y amante
del castillo la saqué.
Y en brazos...
FOR. La habeis robado
por ventura?
LIZ. Esta es la dama
por quien mi amor te reclama
todo desvelo y cuidado.
FOR. Os ausentais?
LIZ. Me es forzoso
la frontera recorrer;
deposito en tu poder
este tesoro precioso;
en él mi dicha se encierra,
y en tu lealtad confiado...
FOR. No estubiera mas guardado
en el centro de la tierra.
LIZ. Cuidala con tierno esmero;
Fortun, haz que vuelva en sí;
porque deposito en ti (*la deposita en un banco.*)
lo que en el mundo mas quiero.
De la patria el interés (*dirigiéndose á ella.*)
me separa de tu lado...
Yo volveré, dueño amado,
para arrojarme á tus pies.
En vano culto mi afan...
me traspasa el corazon
dejarla en tal situacion!..
Ah! no puedo.
ROG. Nos tendrán
por traidores.
LIZ. (*empieza á volver en sí Teresa.*) Sufro y callo.
FOR. Vuelve en sí.
ROG. No hay que perder

ni un instante.
LIZ. Bien, Roger,
no tardemos. A caballo.

ESCENA III.

FORTUN, DOÑA TERESA.

TER. Ah! dónde estoy? Por piedad
dejadme, Lizana! Y vos,
quién sois?
FOR. Un siervo de Dios,
que os ofrece su amistad.
TER. Acaso un pertinaz sueño
trastorna mi fantasía?
FOR. Ah! no muestres, hija mia,
en tu daño tal empeño;
y tu corazon tranquilo
vuelva en el pecho á latir,
nada te debe afligir
en este sagrado asilo.
TER. Sabeis?..
FOR. Faltando á su fé,
por tus gracias seducido,
á robarte se ha atrevido
un hidalgo; hija, lo sé.
No ha sido noble la accion
que te causa tal quebranto,
mas la disculpa algun tanto
lo grande de una pasion.
TER. Cómo, padre, á vuestro lado
me hallo ahora?
FOR. Es un secreto
de confesion!
TER. Os prometo...
FOR. Debe quedar olvidado.
Pero no temas la saña
del mundo; jamás su engaño
del penitente ermitaño
penetrará la cabaña.
TER. Mas si mi padre...
FOR. Ha un momento
celoso le hice avisar,
y poco debe tardar.
En tanto, en ese aposento
descansa; hallarás un lecho,
pobre niña! No presumas
es de delicadas plumas;
bajo de este pobre techo
del mundo la vanidad
no tuvo jamás entrada:
en esta pobre morada
tan solo hay austeridad!
(*Fortun conduce á doña Teresa a un estrecho aposento; á poco de entrar en él, echa la llave Fortun, y se la guarda.*)
TER. (*entrando.*) Os agradezco el empeño
que tomais por mi ventura.
FOR. Descansa, y la Virgen pura
vele amorosa tu sueño.

ESCENA IV.

FORTUN.

Duerme, Paloma inocente,
descansando de tu afan,
que el osado gabilan
hoy te persigue inclemente.
En sus garras has caido,
y nadie acudirá en tanto,
al arrullo de tu canto,
para defender tu nido.
Qué feliz es la inocencia!
Sin tregua se la persigue,
y sueño dulce consigue
lo puro de su conciencia.
De noche y dia vigila
para tu daño el traidor,
y tú, llena de candor,
reposando estás tranquila!
(*llaman á la puerta de la cabaña.*)
Si la calma celestial
de que goza el inocente,
comprendiera el delincuente...
nadie fuera criminal.
(*vuelven á llamar con mas fuerza.*)

ESCENA V.

DON JAIME, AZAGRA, FORTUN; *los dos primeros por fuera de la cabaña.*

AZA. Luz hay; mas fuerte llamad. (*llaman de nuevo.*)
FOR. Ah! Quién sois? (*asomándose á la ventana.*)
JAI. Un caballero,
que ha equivocado el sendero
con la mucha oscuridad.
Asi os ruego...
FOR. Lo adivino,
os daré segura muestra;
tomad á la mano diestra
y encontrareis el camino.
JAI. No pensamos dar un paso;
abrid, padre, por el cielo,
que en esta noche de hielo
no es cosa de estarse al raso. (*empujan con fuerza.*)
FOR. (No se alejan, está visto;
abriré, y estaré alerta.)
JAI. O nos franqueais la puerta,
ú os juro por Jesucristo!..
FOR. Profanais su santo nombre...
temed el justo castigo
del cielo, y...
JAI. Abrid os digo!
FOR. Voy al punto.
(*abre la puerta, y se presenta en escena don Jaime y Azagra con los vestidos calados de agua.*)
FOR. No os asombre
si en abriros he dudado;
como hay tantos salteadores!
No os conocia, señores,
y...
JAI. Padre, estais perdonado.
Ya estamos bajo techumbre;
mirad qué calados vamos
de nieve; necesitamos
para secarnos, la lumbre...
FOR. No permite la estrechez
de mi vida, ese regalo.
JAI. Cómo, ni en tiempo tan malo
gastais vos lumbre? Pardiez!
AZA. Por Dios, medrados estamos!
La ropa se ha de secar
en el cuerpo?
FOR. A mi pesar!..
JAI. Pues buen amigo encontramos!
FOR. Un Dios justo nos enseña
á sufrir, aunque no cuadre
á nuestro gusto.
AZA. Bien, padre,
teneis por ventura leña
á mano en esta cabaña?

FOR. Si la hubiera, desde luego
ya hubiese encendido fuego;
pero al pie de esta montaña,
y con abundancia, á poco
de molestia, dareis
con toda la que anheleis.
(*desde que entró Azagra, examina con atencion á Fortun.*)
AZA. Pero buen hombre, estais loco!
Buena está la noche á fé,
para correr esa sierra,
cuando ni aun en la tierra
se puede asentar el pié!
Y algo, padre, que echar
tenes, decidnos al fin?
FOR. (El señor de Albarracin
es este; maldito azar!)
Siento que mi frugal cena
de una pobreza estremada,
no sea mas regalada.
JAI. Siendo pronta, será buena.
(*Fortun entra por la puerta segunda de la derecha.*)

ESCENA VI.

D. JAIME, AZAGRA.

JAI. Mal principio hemos tenido.
AZA. Señor no nos va tan mal,
puesto que encontramos cena
aunque sea muy frugal.
JAI. Y bien la necesitamos,
si hemos de continuar
nuestra marcha á Zaragoza.
Ya poco puede quedar
de camino, á mi entender.
AZA. Media legua, ó poco mas;
á propósito, os advierto
que es imprudente fiar
en el acaso, y meternos
tan de pronto en la ciudad;
nuestros valientes soldados
tal vez puedan desmayar,
si ven que les falta á un tiempo,
su rey y su capitan.
JAI. El gran maestre del Temple
que man ándoles está,
afirma, que en su bravura
todo se puede fiar.
Y los parciales que tengo
en Zaragoza, ¿no estan
seguros de que si voy
será mia la ciudad?
Pues la noche nos proteje
con su densa oscuridad,
antes de que el nuevo dia
la luz empiece á alumbrar,
en Zaragoza estaremos.
AZA. Vuestra estrella es por demas
venturosa; del castillo
salisteis por dicha en paz...
JAI. Vidaura quedó clavado
como estátua de metal.
AZA. Y el ambicioso francés,
entonces?
JAI. No osó chistar.
Tuve la suerte, que tú
con mi fogoso alazan,
me aguardases cuidadoso,
á la entrada del pinar.
AZA. Vá! de sus alrededores
no me apartára jamás,
hasta poneros en salvo.
JAI. Eres amigo leal!
Con valientes como tú
todo lo puedo intentar.
AZA. Pero en seguida á Lizana
pusisteis en libertad.
JAI. Es personal enemigo,
y se pudiera preciar
acaso, de que le temo,
y por eso con afan
busco ocasion de prenderle;
goze de esta libertad;
veremos entre él ó yo
quien puede en la lucha mas.
AZA. Siempre sereis, Rey don Jaime,
tan noble como leal.
JAI. Silencio.

ESCENA VII.

D. JAIME, AZAGRA, FORTUN. *Este trae algunas frutas secas, un pedazo de pan negro, y un jarro con agua; todo lo coloca sobre una mesa rústica.*

FOR. A huéspedes tales,
siento mi cena frugal
ofrecer. Yo desearia...
JAI. No os afijais, padre. Vá!
Sentaos; la pobre mesa
con vuestra presencia honrad.
FOR. Hareis quebrante el ayuno.
AZA. Por una noche, qué!...
FOR. Ah!
Y cuantas de penitencia
y llanto me costara! (*se sientan los tres á la mesa.*)
AZA. Y qué noticias teneis
de las partidas que van
estrechando á Zaragoza
con osadia tenaz?
JAI. Las vereis á todas horas
por esos llanos cruzar,
y tal vez, de esta mansion
perturben la dulce paz.
FOR. No, temerosos del cielo
respetan el pobre hogar,
donde ruego aplaque Dios
su justo enojo; y que ya
la antorcha, que de la guerra
se prendió al soplo voraz,
apague, y renazca pura
la hermosa aurora de paz!
AZA. Estoy seguro que pronto
la guerra terminará,
y al Rey don Jaime veremos
en todo Aragon mandar.
FOR. Ay! no lo espereis; el cielo
justo, no consentirá
que el hijo de aquel don Pedro,
que contra la cristiandad
sin ningun temor á Dios
alzára el pendon real,
reine en pueblos que su padre
escandalizó; jamas!
¡su descendencia maldita
del reino se borrará!
JAI. (Ah! no puedo, vive Dios!) (*á Azagra.*)
AZA. (Don Jaime, disimulad.) (*á don Jaime.*)
(*Fortun notando que no comen.*)
FOR. Pero no cenais?

AZA. Podriais
servirnos otro manjar?
Y un par de buenas botellas,
que nos hagan olvidar
la fatiga del camino?
FOR. Os inspira Satanás?
En mi cabaña!
JAI. No dudo,
que lo que ha pedido habrá.
AZA. Si, tratadnos como amigos,
ó juro por Barrabás!
FOR. Jesus! Jesus! Perdonadle.
(*se levantan; Azagra conduce del brazo á Fortun á un lado de la escena.*)
AZA. El pobre ermitaño ya
se ha olvidado de Fortun...
y quiere hacernos pensar,
que sirve á Dios, el que sirve
a la Francia desleal,
y muda opinion y trage
con tanta facilidad!
Fortun, os he conocido,
y os arrancaré el disfraz!
Deja el penitente traje
que has osado profanar,
y si cobarde la vida
intentas aun conservar,
dime el encargo que tienes;
habla, Fortun. (*amenazándole con la daga.*)
FOR. Por piedad!
Diéronme orden, señor,
que á todo trance espiar
de las tropas de don Jaime
los pasos...
AZA. Y nada mas?
FOR. De servir al de Lizana
y á cierto francés...
AZA. Podrán
tus desleales traiciones
á mas altura llegar!
FOR. Si de respetar mi vida
me dais la seguridad,
os confesaré al momento
ciertas nuevas, que podrán,
puesto que ya he conocido
seguis la parcialidad
de don Jaime, á su partido
mucho acaso interesar.
AZA. Habla, pero si me engañas...
FOR. Atended á la verdad;
Zaragoza está sin tropas,
y apenas pueden calmar
á los muchos partidarios
de don Jaime; siendo tal
la conmocion, que si pronto
no acude Francia, alzarán
por el hijo de don Pedro
el estandarte real.
JAI. (*á Azagra.*) (No nos engaña; eso mismo
me dicen de la ciudad.)
(*Teresa toca suavemente á la puerta del cuarto.*)
Ese ruido...
TER. Abrid, padre. (*desde dentro.*)
AZA. Oh! la voz es de muger...
(*don Jaime se aproxima á la puerta donde suena el ruido.*)
FOR. (Maldicion!)
AZA. Quién puede ser?
FOR. Señores...
JAI. Aunque no os cuadre,
por mi mismo he de saber...
(*llaman con mas fuerza.*)
TER. Abrid.
JAI. Duda no me cabe;
es acento de una dama,
que desconsolada llama;
al punto dadme la llave.
AZA. Alguna pérfida trama!
(*Fortun dá la llave á don Jaime, y este abre la puerta.*)

ESCENA VIII.

TERESA, DON JAIME, AZAGRA, FORTUN.

JAI. Ah! (*viendo á Teresa.*)
TER. Jaime aqui! Ya se acabó
la pena que me aflige.
(*Azagra conduce á Fortun á la puerta que dá entrada á la cabaña.*)
JAI. Quién á turbar la alegria
de tu corazon osó?
TER. Mi bien!...
JAI. Oh! Digan tus labios
si se atrevió á tu hermosura
alguno, y por tu ventura
castigaré sus agravios.
TER. Con el alma le perdono
por el gozo que ahora siento,
que en este dulce momento
se estrelló todo su encono.
JAI. Desecha ya esos temores
que mas no te acosarán...
pues ya de tan triste afan
te defienden mis amores.
Pon tu confianza en mi,
y no desmaye tu fé,
que siempré procuraré
no separarme de tí.
TER. Si, dispon á tu albedrio
de mi constante pasion;
que es tuyo mi corazon
tambien como el tuyo mio!
JAI. Tanto mi pecho te adora,
que solo vivo contento
cuando tus caricias siento.
AZA. Señor, ya apunta la aurora.
JAI. Partamos.
FOR. (Me han sorprendido!)
JAI. Fortun, conserva en tu mente
lo que has visto, y ten presente
que todo lo he comprendido.
Engañarme pretendias...
y ha fracasado tu intento;
Fortun, camina con tiento
si anhelas guardar tus dias.
Hoy mereciste la muerte...
y yo te abandono en paz...
mas si prosignes tenaz...
será horrorosa tu suerte! (*salen.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Decoracion de plaza de armas de una fortaleza en Zaragoza; un capitan á la cabeza de un grupo de soldados, distribuye centinelas; despues se dirige á don Jaime.

ESCENA PRIMERA.

D. Jaime, Capitan 1.°

Cap. 1.° Es la señal convenida?
Jai. Españoles nada mas!
y al que entre, no le darás,
aunque pretenda, salida;
entrada á todo el que quiera,
pero salida á ninguno.
Cap. 1.° Es medio muy oportuno,
porque algun traidor pudiera...
Jai. Los soldados que á tu mando
en este castillo estan...
Cap. 1.° Primero sucumbirán,
que desertar de su bando.
Jai. Es que si no fuesen tales!...
Cap. 1.° Señor, en cualquier apuro
con ellos contad seguro,
son Españoles leales.

ESCENA II.

D. Jaime.

Tranquilos!... Ninguno acecha
mis pasos en la ciudad,
y la densa oscuridad
evita toda sospecha.
En tanto duerme el tirano,
y el pueblo padece y llora...
pero se acerca la hora
que ha de salvarle mi mano.
Hacer esclava á la España
no le ha podido saciar,
tambien quiere consumar
un crimen con torpe maña.
Venderla á estraña nacion
y que la imponga la ley...
Esta falta para un rey
es el mas negro baldon!
Le queda esta noche sola,
y podrá aprender en ella,
que impune nadie atropella
á la nacion Española!

ESCENA III.

D. Jaime, Azagra.

Jai. Azagra, regresas salvo?
Mucho te pedí, por Dios!
Aza. No temo jugar por vos
cuanto puedo y cuanto valgo.
Jai. Solo en ocasiones tales
se prueba la lealtad.
Aza He corrido la ciudad
y prontos nuestros parciales
están. Vuestra alteza disponga
de acometer el momento,
y sufrirá un escarmiento
el que á tal órden se oponga.
Tengo además esparcidos
ocupando el ancho espacio,
que hay al redor de palacio,
cien valientes, elegidos
de entre cuatro mil soldados,
de nuestras mejores haces,
con diferentes disfraces
y á todo determinados.
Jai. Y mis huestes se acercaron
para poder á seguro
dar el golpe?
Aza. Al pie del muro
há una hora que acamparon.
Y no quieren paz ni tréguas
los valientes infanzones,
que al viento dan sus pendones
sobre poderosas yeguas,
y plumas color de gualdas
luciendo los caballeros,
y los bizarros piqueros
la cuchilla á las espaldas;
y descollando entre ellas
mil lanzas de trecho en trecho.
que mas hazañas han hecho
que tiene ese cielo estrellas.
Vienen llenos de esperanzas
ansiando el combate dar,
seguros que han de triunfar
con la razon de sus lanzas.
Vencerán sin duda alguna
en la azarosa campaña,
que do quier les acompaña
el valor y la fortuna.

ESCENA IV.

Don Jaime, Azagra, Capitan 2.°; *este quiere entrar, el centinela se lo impide, interin se supone que don Jaime y Azagra hablan en voz baja.*

Cap. 2.° Cómo...
Cen. A nadie reconozco
esta noche; pasu atrás.
Cap. 2.° Españoles nada mas!
Cen. Ahora pasad, os conozco.
(*el capitan se dirige á don Jaime y Azagra, que no se han apercibido del anterior diálogo.*)
Aza. Estad cierto... (*á don Jaime.*)
Jai. Capitan,
(*al Capitan que se acerca á don Jaime.*)
no dudé de tu valor.
Cap. 2.° A vuestros pies, gran señor.
Jai. Te esperaba con afan,
para saber si podria
de la noche en el espacio...
Cap. 2.° Monto la guardia en palacio
á noticiarlo venia.
Un banquete dá el regente.
Jai. Bien lo llegas á advertir,
porque prometo asistir.
Aza. Vos?..
Jai. Quiero hallarme presente.
Y seré de los primeros.
Aza. Segun eso, pretendeis
de las sombras asistido
esta noche...
Jai. Has entendido!
Cap. 2.° Las órdenes que gusteis,
dadme.
Jai. Vuélvete á tu puesto,
no lleguen á sospechar...
Cap. 2.° Bien!
Jai. Y yo te haré avisar,
cuando todo esté dispuesto.
Cap. 2.° Esperaré con afan
llegue, señor, el momento.
Jai. Con tu noble lealtad cuento!
Abrid paso al capitan. (*á los centinelas.*)

ESCENA V.

DON JAIME, AZAGRA.

AZA. Dando el golpe de ese modo,
vais vuestra vida á arriesgar.
JAI. Es necesario jugar
ahora, el todo por el todo.
O mañana la luz pura
del sol me alumbra sentado
sobre mi trono heredado,
ó alumbra mi sepultura.
Mañana ese pueblo fiel
esclavo no gemirá,
y libre respirará
del despotismo cruel.
No alumbrarán ya mas soles
en España al estrangero,
pues solo á mi lado quiero
mientras respire, Españoles.
La division, la cizaña,
que siembran, no alentará,
porque conocemos ya
su política en España.
En medios viles y arteros
que á un noble pecho rebaja,
nos llevan solo ventaja
los taimados estrangeros.
AZA. Y si altanera la Francia
se viene sobre Aragon?
JAI. En las garras del leon
se estrellará su arrogancia.
Acudan sus escuadrones;
ya hemos visto á los franceses
huir de los Aragoneses
en diversas ocasiones.
Que pierdan las esperanzas;
si quieren tocar estremos,
de nuevo les venceremos
al bote de nuestras lanzas!
AZA. Aunque es accion atrevida,
vuelvo otra vez a juraros,
por mi fé, no abandonaros
hasta que pierda la vida.
JAI. Vé, Azagra, á ocupar la puerta
que hay á la entrada del puente,
y lo mucho, ten presente,
que conviene estar alerta.
AZA. Perded cuidado; conmigo
bien os podeis confiar,
que sé un puesto conservar.
JAI. Adios, generoso amigo.
(*vanse don Jaime y Azagra. Una ronda de soldados; el Capitan, al frente de ella, releva las centinelas.*)
CAP. 2.° Llegó el momento de apuro,
no te olvides de ir, Fernando,
los centinelas doblando,
en los adarves del muro.

ESCENA VI.

TERESA.

TER. Ay! cómo avanza la noche!
Y Jaime aun sin venir...
Pudo habérsele olvidado
el que existe una infeliz,
que de su presencia lejos
se ocupa solo en gemir!..
Por qué tan bellos instantes
robas á tu amada, di?
Acaso ya de la corte
tal te fascina el lucir,
que puedes horas y horas
pasar distante de mi?
Con esa idea cruel
me combaten penas mil,
pues su imágen ni un instante
arrojar puedo de aqui.
Pero, oh Dios! Cuántos soldados!
(*mirando á la derecha.*)
Oigo un contínuo crugir
de armas, y un siniestro aspecto
tiene el castillo; infeliz!
Ah! se me heriza el cabello...
Voy á buscarle... si, si.
(*se dirige á una de las puertas de la derecha, y un centinela la detiene.*)
CEN. Atrás, señora.
TER. Abrid paso.
CEN. No lo puedo consentir;
es terminante la órden.
(*el centinela continua paseándose; Teresa vuelve al medio de la escena.*)
TER. Señor, ten piedad de mi!
Algun peligro amenaza
á mi amante, y acudir
no me dejan á librarle...
Quiero á su lado morir!
Qué pavoroso silencio!
Ah! todo sin vida aqui
parece; solo del viento
suele el medroso rugir,
por las anchas galerias
tanta calma interrumpir.
Qué escucho! Parecen armas
cuando chocan entre si.
Suenan los pasos mas cerca
y ya puedo distinguir...
Soldados son, de las achas
á la luz rojiza vi,
de las picas y alabardas
el limpio acero lucir.
(*Una patrulla de soldados cruza la escena.*)
Cielo santo! Quizás ya
le conduzcan á morir!
Qué temible pesadilla!
No sé lo que siento aqui!
Es una mano de hierro,
que al corazon, infeliz,
por mas que esforzarse quiere
no le permite latir.

ESCENA VII.

TERESA, DON JAIME.

JAI. Teresa!
TER. Ah! Jaime, mi bien!
Cuánto en tu ausencia sufri!
JAI. Vida mia!
TER. Al estrecharte
en mis brazos, soy feliz,
y gozoso el corazon
del pecho quiere salir.
JAI. Es cierto, prenda adorada,
que cuando á tus brazos llego,
gozas la dicha colmada?
TER. Tu imágen está grabada
en mi corazon de fuego!

JAI. Has por ventura dudado?..
TER. Tú, Jaime, me lo preguntas!
Gozo, si estoy á tu lado,
de todas las dichas juntas;
pero esta noche el pavor
germina en el pecho mio;
causa este castillo horror,
ay!.. y su aspecto sombrio,
me está quitando el valor.
JAI. No se amengue tu razon,
bajo el imperio fatal
de alguna fascinacion.
TER. No, me anuncia el corazon
que te amenaza algun mal!
Vi por hachas alumbrados
con recato sigiloso,
de pies á cabeza armados,
varios grupos de soldados;
á su aspecto pavoroso
mi sangre se llegó á helar;
caminaban con cautela...
y yo te quise buscar,
mas no me dejó pasar
ese austero centinela.
JAI. Desecha zozobras tantas,
nada temas, por mi fé.
A esos de quienes te espantas,
quieres verlos á tus plantas
humildes besar tu pie?
Habla, vida de mi vida,
nada tienes que temer,
que esa falange aguerrida
vendrá á postrarse rendida
á los pies de una muger.
Bello encanto de mi amor!
Infeliz del que intentáre
causarte el menor dolor!
Olvida todo temor,
mientras mi brazo te ampáre.
TER. Si, mas un remordimiento...
Ah! la ausencia de mi padre
viene á amargar mi contento.
JAI. Desecha tal sentimiento;
le verás cuando te cuadre.
TER. Ah! si, llévame á su lado:
ya que, Jaime, con valor
tu nobleza me ha salvado;
sé tambien justo y honrado
para respetar mi honor.
Si, sálvame de un azar
cuya imágen horrorosa
no me deja sosegar...
Aqui no debo de estar
mas tiempo, sin ser tu esposa.
JAI. Mi orgullo es idolatrarte!
Si das de esposa la mano
á quien tanto sabe amarte,
ese podrá colocarte
sobre un trono soberano.
TER. Quién eres? Por compasion,
di, Jaime!
JAI. Ya no me arredro
dueño de tu corazon,
á hacer tal revelacion...
Soy hijo del rey don Pedro.
TER. Qué escucho? Triste de mi!
Sois mi rey!
JAI. No, soy tu amante,
tu esclavo, el que siempre fui,
que solo ya junto á ti
viviera fiel y constante.
TER. Ay! no, desde este momento
todo acaba entre los dos;
respetad mi sufrimiento,
que la copa del tormento
apure lejos de vos!
JAI. Ese ciego desvario
ni mi amor tierno perdona!
Ah! no muestres tal desvio;
he de perderte, bien mio,
porque ciño una corona?
Si la causa ha sido esa,
si me odias porque soy rey,
mi poder desde ahora cesa,
que solo tu amor, Teresa,
y tu deseo es mi ley.
Ah! nada te habla en mi abono?
Porque naci en alta cuna
he de llorar tu abandono,
cuando en nada tengo un trono,
la gloria ni la fortuna!
TER. Jamás me hableis de ese amor
que me rebaja y humilla,
cubriéndome de rubor...
Guardadlo entero, señor,
á la infanta de Castilla.
La teneis la fé empeñada...
firmados los esponsales...
JAI. En la niñez arrancada
una palabra, de nada
sirve, en ocasiones tales.
Hubiera de consentir,
porque ofrecí en mi niñez,
lo que no puedo cumplir,
privando á mi porvenir
de mil dichas? No, pardiez!
Si comprometí mi fé
ageno de lo que hacia,
el contrato que firmé
verás cual lo romperé
antes de lucir el dia.
TER. Solo escucharlo me aterra!
Desairado el castellano,
pronto os moverá la guerra.
JAI. Si osar pisára esta tierra,
castigárale mi mano.

ESCENA VIII.

DOÑA TERESA, DON JAIME, AZAGRA

JAI. Qué ocurre, Azagra?
AZA. Señor,
vuestras órdenes esperan
las huestes; tal es su ardor,
que á la tardanza menor
que se muestra, desesperan.
No quieren mas vasallaje
á los regentes prestar;
llenos de noble coraje
toman á cobarde ultraje
la batalla dilatar.
Todos de entusiasmo llenos
esperan al soberano.
JAI. Nunca crei de ellos menos!
Corro á unirme con los buenos
y á derrocar al tirano!
Azagra, con la mitad
de la gente sal al punto;

dá la alarma en la ciudad;
y evita la mortandad;
yo por diferente punto
voy con otros, los estremos
corregirás de tu gente.
Hasta que nos encontremos!
AZA. Y dónde nos reuniremos?
JAI. Dónde?... En cas del Regente!

ESCENA IX.

DON JAIME, TERESA; *al decir los primeros versos, Teresa quiere detenerle.*

TER. Vas á la muerte á arrojarte!
Ah! ten de mi compasion!..
JAI. No temas, mi corazon;
mañana han de saludarte
Soberana de Aragon!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Decoracion de Salon en el palacio del Regente. Puerta grande al fondo, otra á la derecha del espectador; á la izquierda uo balcon que dá á la plaza; una mesa servida con esplendidez.

ESCENA PRIMERA.

EL REGENTE, EL MARQUES.

REG. Si se hallára mi persona
en peligro, acudirá?
MAR. Mi rey, señor, os lo abona;
contad con que la corona
vuestra frente ceñirá.
REG. Y si Castilla asistencia
con tropas á Aragon diera?
MAR. Hallára mas resistencia,
si comete esa violencia
que imaginarse pudiera.
Se hollarian sus pendones;
mil ginetes escogidos
en poderosos frisones,
y mas de diez mil peones
tenemos apercibidos.
Y esta falange valiente,
aunque le pese al Leon,
unida con vuestra gente,
harán humillar su frente
á Castilla y á Aragon.
REG. Tambien podeis recordar,
como en un principio os dige,
que antes hay que consultar,
Marqués, si se ha de pasar
por lo que la Francia exige.
Ya veis, la propuesta es dura,
y si en aquesta ocasion
no marchamos con cordura,
y por mi mala ventura
se trasluce en la nacion...
antes que cima se diere,
ni vuestro rey lograria
lo que de la España quiere,
y ni por mas que yo hiciere
la corona ceñiria.

ESCENA II.

EL REGENTE, EL MARQUES, DON FERNANDO.

FER. Justicia pronta, señor;
venganza, venganza fiera!
REG. Quién te ha ofendido?
FER. Un traidor,
que se atreve hasta mi honor
y es necesario que muera!
Solo tendré algun consuelo
si me acudis con presteza,
REG. Nómbramele, y por el suelo,
al instante, juro al cielo,
verás rodar su cabeza.
FER. Y si en elevada cuna
se meciera el asesino?
REG. No variára su destino;
muriera sin falta alguna.
Es...
FER. Don Jaime.
REG. Mi sobrino!
Ah! pero di, qué atentado?..
FER. A mi hija con bajeza,
siempre atrevido y osado,
de Teruel me la ha robado,
despreciando su nobleza.
REG. Fué mucha temeridad!
Y el que á tanto se aventura...
FER. No sé si será verdad,
pero que está en la ciudad
desde anoche, se asegura.
REG. Te han dicho...
FER. Un espia fiel
esa noticia traia.
REG. Un engaño será...
FER. De él
no hay que fiar, es doncel
atrevido en demasia.

ESCENA III.

EL REGENTE, EL MARQUES, DON FERNANDO y MONCADA.

REG. Qué hay de Lizana?
MON. Señor,
ninguna nueva he tenido,
y me llena de dolor ..
En las manos, ¡oh furor!
de don Jaime habrá caido!
Con una tropa ligera
osado el campo corria,
camino de la frontera...
Ya de vuelta estar debiera,
que hoy es el octavo dia.
Sin duda le han apresado.
REG. En el alma me pesára,
que en lides tengo probado
á ese bizarro soldado,
y si su apoyo faltára...
siendo en la guerra tan ducho
Lizana, como valiente...
MAR. A todos lo mismo escucho,
FER. Puede servirnos de mucho
en la situacion presente.
REG. El, mi gente acaudillando,
no vacilaré, á fé mia,
en deciros, don Fernando,
que mi sobrino y su bando
muy poco adelantaria.
MON. Mas antes oireis, señor,
algunas fatales nuevas
que os causarán gran dolor,
pero al traerlas, de honor
y de cariño os doy pruebas.
Don Jaime está en Zaragoza

REG. Qué me anuncias!
MON. La verdad;
el pueblo al saberlo, goza,
y aun en muchos ya reboza
cual nunca la deslealtad.
Con el vulgo veleidoso
y con varios nobles cuenta;
ya se percibe medroso,
el silencio pavoroso
que es nuncio de la tormenta.
MAR. Ved, si he querido engañaros;
para evitar los reveses,
señor, si quereis salvaros,
es necesario entregaros
en manos de los franceses.
Mi lábio jamás engaña;
cuando los males preveo,
solo cortar la cizaña
y hacer florecer á España
fué mi constante deseo.

ESCENA IV.

EL REGENTE, EL MARQUES, MONCADA, DON FERNANDO, LIZANA.

LIZ. Dadme á besar vuestras plantas.
REG. Ah! nunca consentiré,
cuando con proezas tantas
a las nubes te levantas,
que te humilles á mi pie.
Mis brazos recibe, amigo;
de que estrecharte apetezco, *(le abraza.)*
en ellos, Dios es testigo.
LIZ. Tal honra, señor, consigo,
que en verdad no la merezco!
REG. Por tu vida hemos temido,
ó acaso que prisionero,
Lizana, hubieras caido.
LIZ. Del daño libre he salido
en un caballo ligero.
A todo escape cruzar
pude entre los centinelas,
Por la Virgen del Pilar,
que me llegan á apresar
á no haber calzado espuelas!
REG. La comision que te di
acaso no habrás podido...
LIZ. No dudeis asi de mi;
señor, estoviera aqui
si no la hubiese cumplido?
Al pie de dos mil ginetes
y tres mil peones son,
los que acampados están
de Zaragoza al redor,
llenos de firme esperanza
en su noble corazon,
juran, que ni un paso atrás
ha de tornar su valor,
sin rendir á Zaragoza
por don Jaime de Aragon.
Por mas que busqué entre ellos,
no pude hallar un traidor,
que secundar vuestro intento
quisiera en esta ocasion.
No; la causa que defienden
les inspira tal ardor,
que morir, ó hacer que triunfe
es su constante ilusion.
No hay mas medio que salir
y en el campo del honor
vencerlos. Si dilatamos
la jornada, con razon
por cobardes nos tendrán:
no se eclipse el esplendor
de Zaragoza, mas tiempo
con tamaña humillacion!

ESCENA V.

Dichos y DON JAIME, *está confundido entre los soldados que hay en la puerta del fondo.*

REG. No la humillarán, Lizana,
y te juro por mi honor,
que antes de que el nuevo dia
nos alumbre el claro sol,
tremolará de sus muros
fuera, mi régio pendon.
Ellos provocan la lid...
la aceptamos con valor.
MAR. Ese ardimiento tan noble
es digno del, y de vos,
pero si ciegos seguimos
impulsos del corazon,
que las mas veces engañan
la esperiencia demostró!
Lo primero es consultar
la prudencia y la razon.
Las huestes que nos presentan
son en número mayor,
que las que pueden sacarse...
dejando sin guarnicion
á Zaragoza, do hay tantos
partidarios suyos; no
lo juzgo muy acertado.
Al punto la rebelion
sofocada con trabajo,
alzará su grito, y yo
jamás tendré por muy cuerda
aquella resolucion.
Si al campo salis y os vencen,
el trono vuestro se hundió,
y aunque venzais, Zaragoza
sin tropas, alza el pendon
al momento que esteis fuera,
por don Jaime.
REG. Cierto, oh!
MAR. Pero teneis en la mano
del trono la salvacion,
no abandonando estos muros;
defendiendo con teson
esta ciudad, hasta tanto
que el socorro que ofreció
mi rey, llegue, y él os saque
de esa falsa posicion.
Para triunfar, otro arbitrio
no le encontramos mejor.
Accediendo...
LIZ. El buen francés
está donoso, por Dios!
Quiere decirnos que nada
podemos sin su nacion,
y un pupilaje, por cierto,
afrentoso nos buscó.
El lo hace, á la verdad,
movido de compasion!
Cuanto mas oigo á estrangeros
esas palabras de amor
y de amistad, que nos muestran,
mas les aborrezco yo,

porque las usan, sin duda,
para engañarnos mejor.
Desearia no olvidase
el Marqués esta leccion!
Si en una guerra civil
el reino se dividió,
advierta no necesita
estrangera intervencion;
pues si en sangrientas revueltas
la tranquilidad perdió
por un instante, si oye
de independencia la voz,
todos son un solo hombre,
porque al grito del honor,
se unen todos los partidos
en esta noble nacion.
No queremos estrangeros...
Lo entendisteis?..

MAR. Si, por Dios!
Osais insultar, Lizana...

LIZ. Yo seré siempre Español;
y el que llevar este nombre,
á la suerte lo debió,
ha de conservarlo puro,
como los rayos del sol!

MAR. Mi intento fué generoso,
y...

REG. Hablad, Marqués.

MAR. La mision
que arrostrando mil peligros
me ha conducido hasta vos,
fué por el bien y la paz
de vuestros reinos, y no
hallar pensaba en algunos,
tan estraña oposicion.
Asegurar vuestro trono..
y hundir al bando opresor,
que contrarestarlo quiere,
mi amistad os prometió.
Las huestes de la frontera,
aguardan ya la ocasion,
de penetrar; las vereis
sumisas á vuestra voz.
Solo mi rey os exije,
por lo mucho que invirtió
en tenerlas aprestadas,
que en corta retribucion,
le cedais las dos Provincias
cercanas á su nacion;
y si en esto os ofendi...

LIZ. (Quién tanta mengua escuchó!)

REG. Aunque es dura la propuesta,
la guerra nos obligó
á admitirla.

MON. Por mi parte...

REG. Y qué decis á eso vos? (*á don Fernando.*)

FER. Miradas las circunstancias,
soy de la misma opinion.

REG. Puesto conformes estais,
tampoco me opongo yo.
Si, brindemos por las glorias
de tan fraternal union!
(*llenan copas y beben; á escepcion de Lizana.*)

REG. Por la Francia!

MAR. Por España.

REG. No llenais la copa vos?

LIZ. Anhelais tanto mi brindis?
Pues tambien brindaré yo. (*llena una copa y bebe.*)
Brindo... por la independencia
de la Española nacion!
Cómo, estrangero, callais?
Eco no tiene mi voz?
No hay ninguno que conteste
á este grito santo?

JAI. Yo.
(*saliendo de entre el grupo de soldados de la puerta del fondo, toma una copa, y bebe; todo con suma rapidez.*)

REG. Y quién es el encubierto,
que se atreve á tal accion?

MAR. (Alguna trama recelo.)

JAI. Ved (*quitándose el embozo.*)

LIZ. Don Jaime de Aragon!

JAI. No me esperabais, es cierto?
Mudos os habeis quedado?
Supe dabais un banquete...
En esto, qué hay que os inquiete?
Yo mismo me he convidado.
Si os causa tanta estrañeza,
haber asistido siento...

REG. Juro que ese atrevimiento
pagarás con la cabeza.
No harás por mas tiempo alarde
de tanta audacia, lo fio.
(*rumores; don Jaime abre con prontitud el balcon, hace una señal, y se oyen voces del pueblo.*)

JAI. Debo advertirle á mi tio,
aunque le pese, que es tarde!

PUEBLO. Viva don Jaime.

REG. Villanos!

JAI. Es la tormenta que truena...
El grito del pueblo, llena
de pavor á los tiranos!

PUEBLO. Muera el Marqués, y el Regente!

JAI. No ois? Han roto la valla!

REG. Esa estúpida canalla
haré que humille la frente!

JAI. No os comprometeis á poco!
Tan osado no os creí;
cuando os oigo hablar asi
me parece oir á un loco.
Sabed, para entre los dos,
que del pueblo el grito santo,
de los tiranos espanto,
fue siempre el eco de Dios!
(*se oye ruido de voces y armas en el interior de palacio; todos empuñan las espadas.*)

REG. Seguidme á vencer con gloria.
Ese populacho necio
y cobarde, que desprecio,
no cantará la victoria.

ESCENA VI.

Dichos, AZAGRA, *soldados y pueblo; los soldados del Regente retirándose de los soldados que trae Azagra y del pueblo.*

AZA. No quede ninguno vivo;
han despreciado la paz
con osadia tenaz...
(*don Jaime se interpone entre los soldados y pueblo que amenaza al Regente, al Marqués y á sus gentes.*)

JAI. Yo en mi amparo les recibo!
Azagra démosles muestra,
de que si el pueblo venció,
generoso perdonó.

AZA. Esa es accion como vuestra!

PUEBLO. Mueran!

JAI. Respetadlos; no.

PUEBLO. Mueran, mueran los traidores!
JAI. No; perdonadles, señores,
como los perdono yo!
Huid de mi justa saña;
no quiero á mis ojos ver
los que intentaron vender
al estrangero, mi España.
Olvidad viles manejos
de política, infernales,
y aprended á ser leales...
pero de mi reino lejos.
Que de tan mala semilla
el fruto, aunque no se arredre,
no he de consentir que medre
á la vista de Castilla!
(*se retiran por la puerta del fondo entre las amenazas del pueblo el Regente y Moncada. A la voz de don Jaime se detienen Lizana y el Marqués.*)

ESCENA VII.

D. JAIME, EL MARQUES, LIZANA, DON FERNANDO, AZAGRA, *pueblo, soldados.*

JAI. Lizana... Marqués, por Dios,
aunque en el alma lo sienta,
me es necesario una cuenta
ajustar ahora con vos.
Dijisteis, y con pesar...
que en apoyo del Regente,
iba á venir vuestra gente,
mis pueblos á subyugar?
Como otro viento ahora corre,
y en él mi razon confia,
quiero espereis ese dia
encerrado en una torre.
Alli esa necia querella
repetid meses y meses,
hasta... que vuestros franceses
vengan á sacaros de ella.
(*orden y se llevan al Marqués.*)
LIZ. De mi os habeis olvidado,
Rey don Jaime!
JAI. Vuestro arrojo
ha disipado mi enojo.
Lizana, estais perdonado!
FER. Y yo que miro propicia
para el bien, hoy vuestra alma,
si quiere gozar de calma,
al rey le pido justicia.
JAI. Hablad pues; que nunca en vano,
mientras tenga corazon,
pedirán en Aragon
justicia á su soberano:
pues don Jaime que os perdona
cuando castigar debia
vuestra torpe rebeldia,
sabe llevar su corona.
FER. Si de rey y caballero
hoy á la par blasonais,
es justo que me digais
de mi hija el paradero.
De mi hogar me la robaron,
y los que á tal se atrevieron,
cobardes no conocieron,
que su nobleza mancharon.
JAI. Don Fernando!...
FER. Con razon
pedir justicia temi,
pues quien me la robó alli...
aqui es el rey de Aragon!
JAI. Callad!
LIZ. Yo el raptor he sido;
olvidando nombre y fé
á un amigo la fié...
Don Fernando, y la he perdido!
FER. Qué oigo? Traidor!
JAI. Pero el Rey
á Teresa supo hallar,
y la vino á colocar
bajo el manto de la ley.

ESCENA VIII.

D. JAIME, DON FERNANDO, LIZANA, DOÑA TERESA, *soldados, pueblo; doña Teresa sin reparar en su padre.*

TER. Jaime!
JAI. Cielos, Teresa!
En el ardor del combate...
TER. Qué temor mezquino abate
á quien por tí se interesa?
Que tu vida amenazada
estaba, algunos digeron,
y mis oidos lo oyeron
y ya no respeté nada...
JAI. Eres el dulce consuelo
que ha colmado mi ventura;
el angel de la hermosura
que para mi formó el cielo.
TER. Qué miro! Padre! (*doña Teresa vé á su padre.*)
FER. (*inclinando una rodilla en tierra.*) Hija mia.
Perdon, señor!...
JAI. Levantad.
FER. Es mucha vuestra bondad!
TER. Es mas grande su hidalguia!
JAI. Jaime mas ya no ambiciona,
tanta dicha lo merece...

ESCENA ULTIMA.

Dichos y AZAGRA. *Este con algunos del pueblo y soldados; dos pages traen una bandeja cubierta con un paño, y en su centro una corona, que presentan á don Jaime.*

AZA. Pues aquesta real corona
pueblo y nobleza te ofrece!
(*don Jaime la toma y coloca sobre la frente de doña Teresa.*)
JAI. De una corona, mi bien,
te prometi la grandeza,
hoy con toda su pureza
brilla ya sobre tu sien!
AZA. Pueblo, respetad al Rey
liberal y justiciero!
JAI. Ah! no, amigos, lo primero
es respetar á la ley!
PUEBLO. Viva don Jaime!
JAI. Ademas,
sed con empeño profundo,
para admiracion del mundo
Españoles nada mas!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1859.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.